

# Paradigma

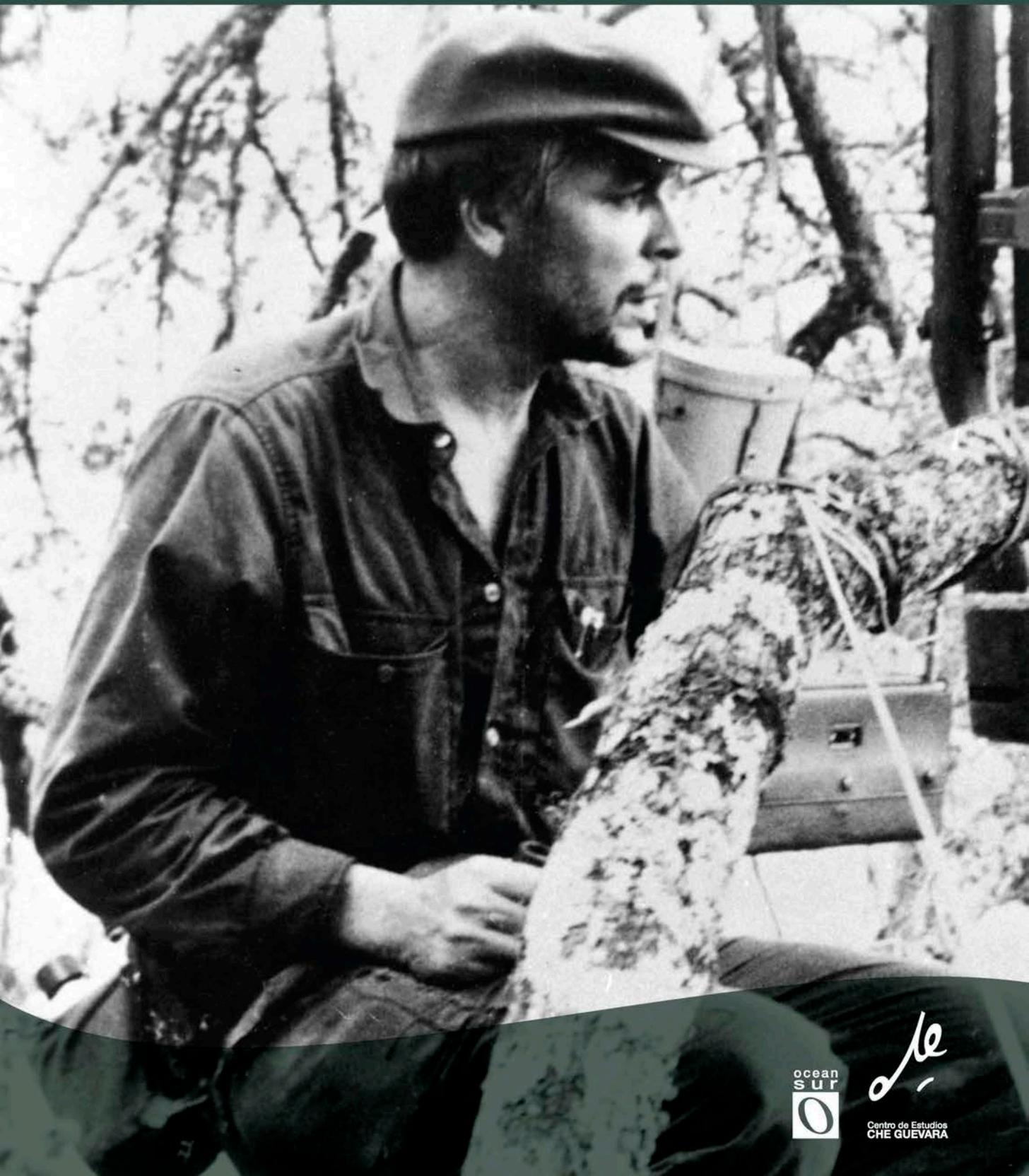
Vol. 1 · Año 1 · Febrero 2013

12 *Che pensamiento vivo*

22 *Reflexionar junto al Che*

48 *Desde el Centro*

78 *En la Memoria*



ocean  
SUR  
O

*le*

Centro de Estudios  
CHE GUEVARA

# Paradigma

## DIRECCIÓN

Aleida March de la Torre

## CONSEJO EDITORIAL

Centro de Estudios Che Guevara

## COLABORADORES

Atilio Borón  
Fernando Martínez Heredia  
Oscar Oramas Oliva  
Palmiro Soria Saucedo

## DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Otto González Lamela

## ILUSTRACIONES

ARES  
Antonio Guerrero

## CENTRO DE ESTUDIOS CHE GUEVARA

Calle 47, #772, entre Tulipán y Conill,  
Nuevo Vedado. Plaza. La Habana, Cuba.

## WEB

<http://www.centroche.co.cu>

## CORREO ELECTRÓNICO

[centroche@enet.cu](mailto:centroche@enet.cu)

Derechos © 2013 Aleida March

Derechos © 2013 Centro de Estudios Che Guevara

Derechos © 2013 Ocean Press y Ocean Sur

Derechos de las fotografías © 2013 Centro de Estudios  
Che Guevara

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISSN: 0000000000000000

Impreso en China por XXXXXXXXXXXXX

Centro de Estudios  
CHE GUEVARA



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)  
[www.facebook.com/oseansur](https://www.facebook.com/oseansur)  
[www.facebook.com/libroscheguevara](https://www.facebook.com/libroscheguevara)

## NOTA EDITORIAL



En *Evocación*, un libro que hice con devoción, embargada de emociones muy íntimas, me propuse traer al Che al presente revelando páginas de nuestras vidas que eran desconocidas para la mayoría, y mostrar, sobre todo, el talante que da estatura universal a este hombre y las cualidades que le imprimieron una dimensión sin límites a su entrega sin condiciones por la humanidad.

Ese mismo empeño me llevó, hace un tiempo, a sugerirle a Fidel la creación de un centro encargado de estudiar la vida y la obra del Che con el rigor histórico y científico que merecía. Con su anuencia comencé esa labor, primero como Archivo Personal del Che, con el objetivo de ordenar y clasificar documentos inéditos e históricos, para dar paso a lo que considero el homenaje más digno que se le pudiera brindar, la constitución del Centro de Estudios Che Guevara.

El Centro, en su accionar como albacea del legado del Che, difunde el enorme caudal de su pensamiento y el ejemplo paradigmático de su obra, con el propósito de que, sobre todo las nuevas generaciones, conozcan de sus sueños, aspiraciones y de su impronta creadora: la construcción de una nueva Cuba y su anhelo por alcanzar un mundo mejor.

En lo personal constituye la culminación de una obra soñada durante mucho tiempo, visible por medio del trabajo académico y científico y también por la labor comunitaria y de extensión cultural que se desarrolla por intermedio del área de Proyectos Alternativos.

Dentro del área académica se ejecuta un proyecto editorial, con el objetivo de sistematizar la publicación de sus escritos y discursos con un ordenamiento temático de su pensamiento y en la recuperación de la memoria histórica dentro su actuar en la Revolución. Es en esa misma línea que nos proponemos dar vida al cuaderno que se les presenta, no solo como síntesis del trabajo que se despliega en el Centro sino esencialmente, porque en todos estos años la figura del Che ha adquirido altos relieves, lo que hace imprescindible exaltar su talla espiritual y su devoción por las causas más justas. Ese propósito es el que nos ha llevado a presentarles *Paradigma*, como tributo merecido, en el 45 aniversario de su asesinato, a aquel que supo sintetizar en un poema íntimo sus anhelos por conquistar:

*“Salgo a edificar las primaveras de sangre y argamasa...”*

Aleida March de la Torre  
Directora  
Centro de Estudios Che Guevara

3 NOTA EDITORIAL

5 PRESENTACIÓN

6 CRONOLOGÍA

### SECCIÓN 1: CHE GUEVARA: PENSAMIENTO VIVO

12 *Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna*

### SECCIÓN 2: REFLEXIONAR JUNTO AL CHE

22 A 45 años de la publicación del Mensaje a la Tricontinental  
Oscar Oramas Oliva

28 Intervención del Embajador del Estado Plurinacional de Bolivia  
Palmiro Soria Saucedo

34 El Mensaje del Che a los pueblos del mundo  
Atilio Borón

40 El Mensaje del Che treinta años después  
Fernando Martínez Heredia

### SECCIÓN 3: DESDE EL CENTRO

48 El lente en la mirada.  
América en la producción fotográfica de Ernesto Guevara  
Daily Pérez Guillén

62 De las ideas a la práctica. Nace un proyecto  
Milena Hernández Rodríguez

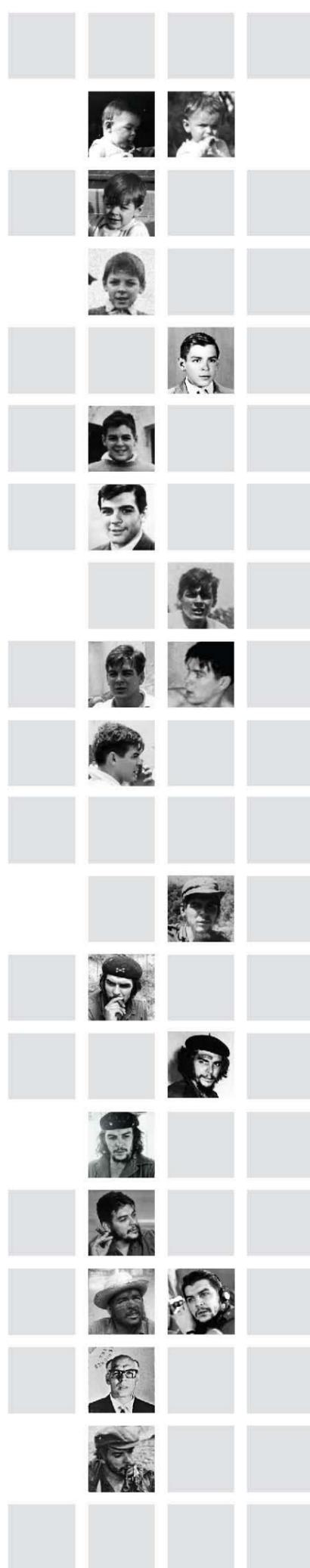
68 Leer al Che, nuestro contemporáneo  
María del Carmen Ariet García

72 Che en la memoria de la humanidad  
Disamis Arcia Muñoz

### SECCIÓN 4: EN LA MEMORIA

78 El proyecto latinoamericano del Che. Entrevista a Juan Carretero, *Ariel*  
Carta de Fidel al Che durante su estancia en Praga. (publicación facsimilar)  
Facsimilares de los *Apuntes filosóficos* y el *Diario de Bolivia*

94 Qué soy. Poesía de Ramón Labañino dedicada al Che



# Presentación

La vida de una publicación como *Paradigma* puede alcanzar ribetes de permanencia y autenticidad si su propuesta logra informar, incitar, polemizar y enriquecer, a través de un diálogo muy especial con el lector, por su multiplicidad de matices, intencionalidades y mutuas aspiraciones. El reto que se ha planteado el Centro de Estudios Che Guevara es convertir la publicación en un anuario que contenga trabajos de investigación, artículos científicos y otros materiales que propicien un acercamiento al pensamiento y acción de un hombre que, como Ernesto Che Guevara, ha adquirido cualidades paradigmáticas por su dimensión universal.

Al cumplirse el 45 aniversario de su asesinato el 9 de octubre de 1967, inaceptable desde la lógica y la razón mismas, asumimos el desafío de entregar, en tan estrechecada fecha, las ideas, tesis y convicciones de un documento que por su proyección y análisis estaba llamado a ser su testamento político. El Mensaje a la Tricontinental, cuyo verdadero título es *Crear dos, tres, muchos Vietnam... es la consigna*, fue publicado por primera vez en abril de 1967, cuando el Che se encontraba en plena lucha en Bolivia con un pequeño grupo de combatientes.

Impresionante en sí mismo y de extraordinaria lucidez, constituye un referente insoslayable ante la inmensidad de la devastación material y moral en la que todos los poderes imperiales se han levantado como supuesto modelo ideal para el mundo. Constituye, además, memoria fiel de la historia vivida por nuestros pueblos en su

lucha por la verdadera liberación, la que se ha elevado para interrogarnos sobre qué hacer ahora; unido al ejemplo perenne de aquellos que se enfrentaron a análogos acontecimientos con bravura y extrema sensibilidad, al ofrendar sus vidas por la dignidad del hombre.

Es precisamente desde el Mensaje, que nos pareció legítimo el tributo que le debíamos rendir; poder reencontrarnos, no solo con el pasado reciente, sino con lo que queremos alcanzar en las búsquedas del hoy, en las apropiaciones necesarias y reflexivas de su contenido, a lo que se le suma el acto final de entrega, no como dolor infinito, sino como dolor insatisfecho por lo se pudo y se puede hacer para enfrentar la batalla en la que todos, queramos o no, estamos inmersos.

Desde esta perspectiva, *Paradigma* nos alienta como "bautismo de fuego" para recordar y entregar al Che como nuestro contemporáneo y defender nuestras futuras conquistas desde sus propias palabras: "Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aun más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!".

Centro de Estudios Che Guevara  
Febrero de 2012

# Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna<sup>1</sup>

Ernesto Guevara de la Serna

Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna

Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz.  
José Martí

Ya se han cumplido 21 años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones ~~del momento~~, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado ~~en~~ <sup>en</sup> la derrota del Japón,

Hay un clima de aparente optimismo en <sup>muchos</sup> ~~los~~ sectores en que los diversos campos en que el mundo se divide

21 años sin guerra mundial, en estos <sup>tiempos</sup> ~~tiempos~~ de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos ~~de la paz~~ de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de esos sectores del mundo) cabe preguntarse si ~~ella~~ <sup>ella</sup> es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón, ~~ni es~~, tampoco, nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bastenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo <sup>los sucesos de</sup>



Es la hora de los hornos y no se ha de ver más que la luz.

José Martí

Ya se han cumplido veintiún años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

...sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar... cabe preguntarse si ella es real.

Veintiún años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de diversos sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición de Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.<sup>2</sup>

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó

sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad y el uso, como de carne de cañón, de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Vietnam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubieron confrontaciones limitadas en todos los continentes, aún cuando en el Americano, durante mucho tiempo, sólo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución Cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.



Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en este momento, está radicado en los territorios de la península Indochina y los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar.

En Vietnam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividía al país en dos zonas y estipulaba la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quiénes debían gobernar a Vietnam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao-Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultó ser Ngo-Din-Diem, cuyo trágico fin —el de la naranja exprimida por el imperialismo— es conocido por todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Vietnam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio, los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del Norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades aéreas de los Esta-

dos Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la parte norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada. Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1 700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significa para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

*No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.*

angustia de este momento ilógico de la humanidad.<sup>3</sup>

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero



también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.<sup>4</sup>

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

Y ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.

*Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde?*

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson<sup>5</sup> pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo — para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en núme-

ro suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los “cuatro puntos” del Norte y “los cinco” del Sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, solo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible, e inaceptable, dado por los norteamericanos.

Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra, es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.<sup>6</sup>

Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos nos ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos son diferentes a la de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capi-



tales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta.<sup>7</sup> Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan, “no permitiremos otra Cuba”, se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo, o anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.

Por otra parte las burguesías autóctonas<sup>8</sup> han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones pro-imperialistas.

Desde el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

*...los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.*

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península Indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwán, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.<sup>9</sup>

Esa doble situación; un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente tranquilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El África, ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere.

Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales solo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han “pacificado” en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es dife-



rente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, solo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática —también llamada hipocresía en buen romance— presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del África Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los pa-

*Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África.*

triotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas se ventilan en organismos tan inocuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sudáfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África. O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en

que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirva sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejan solapadamente pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerzas en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son solo Vietnam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Cambodia, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana, Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto, el Oriente Medio.

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y des-

*...la lucha en América adquirirá dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.*

puntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo "internacional americano", mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amo común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará? ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes

batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son solo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. Allí figurarán los nombres del Cmdte. Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del Cmdte. Fabricio Ojeda, de los Cmdtes. Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.

Pero la movilización activa del pueblo crea sus nuevos dirigentes; César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala, Fabio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia, Douglas Bravo en el occidente del país y Américo Martín en El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El

pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy

hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas, reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de las pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional útere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por la últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del Segundo o Tercer Vietnam o del Segundo o Tercer Vietnam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalis-

mo, y que hay que batirlo en una confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos

*No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que esta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.*

toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y adonde exportan nuevos capitales —instrumentos de dominación— armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la pro-

versario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible. Le falta esencialmente la motivación ideológica que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que logremos minar su moral. Y esta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y que quizás sean menos dolorosos que los que debieran soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que, el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrará a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún.

No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que esta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil.



riedad de convertirse en una Revolución Socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica.

Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al ad-

Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta,



donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casa de los combatientes —donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares—, en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos. La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas. El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aun dentro de los mismos: atacarlo dondequiera que se encuentre; hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario;<sup>10</sup> con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo

que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar solo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente gloriosa y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha.

*...el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo captan y se preparan a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.*

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza tales que luce sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehúyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo captan y se preparan a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros, los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aun cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra.

En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.

Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Vietnam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí, los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad de quien, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación norteamericana, tiene que enfrentarse con la tierra hostil; la inseguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados; la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun en su propio territorio.

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para este de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!

Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre

cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución Cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: “qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad.”

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra

*Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos...*

mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

*El clamor ripel, pero ahora por ambas partes y luego de la publicación en la Habana de mi artículo, no debe haber duda de mi permanencia.*



# Notas

<sup>1</sup> En enero de 1966, se desarrolla en Cuba la Conferencia Tricontinental de Solidaridad con los pueblos de Asia, África y América Latina, en la que se acuerda, al finalizar el evento, crear su Organización de Solidaridad, con un Secretariado Ejecutivo permanente. Che Guevara, en los días en que se estaba efectuando la Conferencia, se encontraba en Tanzania, después de su salida del Congo, lo que hizo imposible su participación. Según referencias del comandante Manuel Piñero, responsable en aquel entonces de los vínculos con los revolucionarios del Tercer Mundo, en entrevista exclusiva para la revista *Tricontinental*, en 1997, aclara que el Mensaje "lo escribió cuando se encontraba en el campo de entrenamiento en la provincia de Pinar del Río, de Cuba, antes de su salida para Bolivia, en noviembre de 1966". El Mensaje aparece publicado por primera vez, el 16 de abril de 1967, en un suplemento especial, de lo que sería posteriormente la revista *Tricontinental*, que se comenzó a editar en el mes de junio de ese mismo año. Por la importancia de su contenido y el contexto en que fuera publicado, históricamente se conoce como *Mensaje a la Tricontinental*, aunque en la primera edición y en el facsímil se puede constatar que el título es *Crear dos, tres... muchos Vietnam*,



**CREATE TWO, THREE...MANY VIET-NAMS,  
THAT IS THE WATCHWORD.**



*Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna*

*es la consigna. Tomado de Ernesto Che Guevara: Justicia Global. Liberación y socialismo, Ocean Sur, 2006, pp. 51-66. N. del E.*

<sup>2</sup> Los primeros análisis escritos por Che sobre las guerras de Corea y Vietnam se remontan a su época de juventud, durante su estancia en Guatemala en 1954, fecha en la que siguió muy de cerca las intervenciones a estos países, llevadas a cabo por las fuerzas coloniales e imperialistas. Con posterioridad al triunfo revolucionario, analiza en circunstancias diferentes lo que estaba aconteciendo. Entre esos pronunciamientos resulta imprescindible consultar su discurso *La solidaridad con Vietnam del sur* (1963), el prólogo al libro *Guerra del pueblo, Ejército del pueblo* (1964) y su intervención en la XIX Asamblea General de las Naciones Unidas (1964).

<sup>3</sup> Para una comprensión más detallada de esas aseveraciones, el lector debe consultar lo expresado por Che en el citado discurso en Naciones Unidas y el de Argelia, donde expone que: "El ominoso ataque del imperialismo norteamericano contra Vietnam o el Congo debe responderse suministrando a esos países hermanos todos los instrumentos de defensa que necesiten y dándoles toda nuestra solidaridad sin condición alguna".

<sup>4</sup> En múltiples ocasiones, Che se refirió a las enormes dificultades que acarrearía para el movimiento revolucionario mundial la ruptura entre China y la URSS y la necesidad imperiosa de que esas diferencias fueran discutidas dentro del seno del movimiento comunista internacional, para tratar de alcanzar un acuerdo común y de principios, que evitara una escisión que produciría daños de insospechable magnitud. En esa línea de pensamiento, las tesis tercermundistas de Che tratan de superar esa escisión, desde una perspectiva de lucha que barrera con todo esquematismo y dogma.

<sup>5</sup> El presidente Lyndon B. Johnson, ocupaba la vicepresidencia de los Estados Unidos cuando es asesinado el presidente John F. Kennedy, el 22 de noviembre de 1963, en Dallas, Texas. Johnson incrementa la escalada de la guerra de Vietnam y en el caso de Cuba amplía las agresiones encubiertas y el apoyo incondicional a la contrarrevolución.

<sup>6</sup> Las concepciones táctico-estratégicas desarrolladas por Che fueron escritas en diferentes momentos y circunstancias, reflejando un ascenso dialéctico en cuanto a contenidos y objetivos, que recorren desde su experiencia en la lucha revolucionaria en Cuba, hasta su incorporación a la lucha internacionalista. De imprescindible consulta son los trabajos, *La Guerra de guerrillas*, "Guerra de guerrillas: un método", *Pasajes de la guerra revolucionaria*, "Táctica y estrategia de la Revolución latinoamericana" y *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*.

<sup>7</sup> La penetración de los capitales norteamericanos en América Latina, al igual que las políticas se consolidaron considerablemente después de la Segunda Guerra Mundial, mientras que los países latinoamericanos se vieron atados aún más a su poderío hegemónico. El estudio permanente de la realidad latinoamericana fue un interés constante a lo largo de la vida y la obra de Che y en muchas de sus reflexiones analiza la conexión indisoluble entre economía y política y su comportamiento en cada uno de nuestros países. Un análisis minucioso y global se encuentra en el citado artículo "Táctica y estrategia..."

<sup>8</sup> Como consecuencia de la experiencia alcanzada en su participación en la lucha revolucionaria en el Congo, escribe *Pasajes de la guerra...*, donde recoge los momentos más trascendentes de la contienda. En el epílogo del libro analiza detalles de la realidad económica, política y social de la región y las posibilidades reales de lucha, además de caracterizar a la burguesía nacional y su

posición dependiente dentro de la estructura de dominación, tesis que sumada a la expuesta en el Mensaje, explican sus conclusiones al respecto.

<sup>9</sup> Si se considera lo analizado por Che sobre la realidad del Tercer Mundo como imprescindibles para conocer sus particularidades, sin dudas, se puede comprender el alcance de su plena participación en la lucha de liberación de los pueblos. En el Mensaje, escrito antes de su partida a Bolivia, deja establecido claramente sus criterios y posiciones, al igual que los había enunciado públicamente en el discurso en Naciones Unidas. De su contenido, sorprende la actualidad y vigencia de alguno de sus enunciados, como los que explican la situación del Medio Oriente y en particular sobre Israel, cuestión que lejos de aplacarse se ha agudizado en nuestros días.

<sup>10</sup> La concepción internacionalista a escala global, como fue planteada por Che en el Mensaje representa la síntesis de su pensamiento y praxis política, que nos acercan al revolucionario integral, que apuesta a la construcción de un nuevo orden a partir de la conquista armada del poder, como vía principal. Apoya esta posición, teniendo en cuenta la coyuntura en que se encuentra el mundo y la posición de sumisión de las burguesías locales respecto al imperialismo, de ahí que la respuesta, en esas condiciones, debía ser a través de una guerra popular prolongada, como la estrategia real posible, de una voluntad de transformación liberadora.

